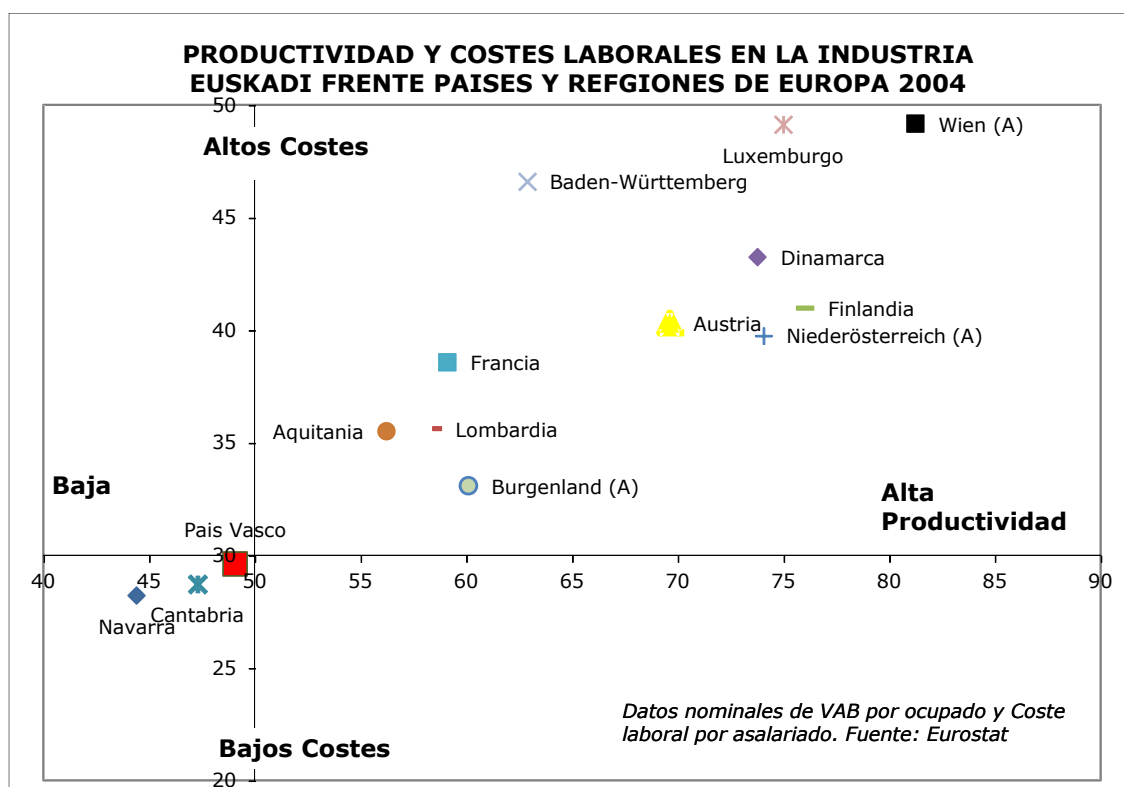


La deflación salarial no es el camino

Esta semana no ha habido manera de escaparse del debate de los costes laborales suscitado por una reunión del llamado- no sé si bien o mal- Consejo Empresarial para la Competitividad. Las demandas de información alrededor del tema no han cesado en medio de un contexto en el que el mensaje dominante parecía ser el de que los costes laborales de la industria vasca son insostenibles. En una reacción de urgencia, a la que debería seguir un debate más profundo y sosegado, me ha parecido oportuno aportar alguna información y por ello he recuperado algunos datos de los que manejaba en el proceso de seguimiento del Plan de Competitividad Empresarial e Innovación Social, que aunque quedan algo atrasados (2004) sirven sin duda para aclarar algo las cosas.

Como quiera que todo el debate ha surgido de una referencia a una empresa concreta (Tubacex), quiero que vaya por delante que esta reflexión no trata sobre las estrategias de la misma. En estos días en los que tantas frivolidades se han vertido sobre la historia de Fagor y el grupo Mondragón, cuya ejemplaridad siempre he admirado y sigo haciéndolo, no quiero caer en ligerezas del mismo tenor. No, lo que me propongo examinar es si tiene sentido la supuesta recomendación general que se extrae de un supuesto caso particular, y la conclusión que adelante es la de que la receta de la reducción salarial que parece trasladarse a la sociedad es totalmente equivocada y nos lleva a distraernos del camino que debemos recorrer para afrontar las urgencias y prioridades del presente.



Yendo al grano. El País Vasco tenía en el año de referencia unos costes laborales industriales sensiblemente inferiores a los de Austria, en torno a un 73% de los de la media de aquél país, y de entre sus regiones sólo se nos acercaba algo Burgenland, que según me informa Wikipedia es un pequeño estado de menos de 300.000 habitantes conocido por sus castillos góticos y su atracción turística que seguramente es poco significativo a los efectos de estas comparaciones. Wien la región más rica tenía unos costes un 66% superiores y Niederösterreich (Baja Austria), la región en la que se ubica Tubacex, un 34% superiores a los la industria vasca. Una vez

sentado esto, debemos fijarnos en la productividad que en nuestro caso alcanza aproximadamente al 70% de la media austríaca, para concluir que de la relación entre ambos (costes y productividad), que es la que nos mide la competitividad, se deduce que tenemos unos costes laborales unitarios ligeramente mayores, pero que la diferencia no es significativa. Si nos comparamos con otras regiones y países avanzados la conclusión es en general más favorable para la economía vasca que en el caso de Austria, y si lo hacemos con el entorno del Estado es, por ejemplo, similar a Cantabria y mejor que la de Navarra.

A partir de aquí lo que debemos preguntarnos es qué es lo que habría que hacer para mejorar las cosas: bajar los salarios es la señal que viene de Bruselas y que nos llega incluso amplificada desde Madrid; porque así mejoramos la competitividad reflejada en los costes unitarios. Es la idea de la devaluación interna que se preconiza en y para España a pesar de que dadas sus características estructurales no va a funcionar, porque se trata de una economía dirigida por los salarios y no por los beneficios. Ahora bien, es cierto y yo mismo he sostenido en diversos trabajos (especialmente en un reciente estudio de la serie [lkerketak](#)), que la economía vasca sí ha parecido responder al modelo de una economía dirigida por los beneficios y que por tanto la receta podría funcionar. Pero también es verdad que la experiencia pasada, en la que la creación de empleo ha venido acompañada de moderación salarial, se produjo en un contexto de fuerte demanda y por ello nada garantiza que vaya a hacerlo de la misma manera en el actual, en el que las perspectivas están y estarán deprimidas por mucho tiempo; no hay más que ver lo que está pasando con el comercio y los servicios en esta segunda recesión. Y es que, moderación salarial no es deflación con todos los riesgos que acompañan a la misma, que ahora empiezan a descubrir con su característica tardanza el Banco Central Europeo y la propia Comisión Europea. La receta no va a funcionar, es injusta, porque la distribución de la renta ya se ha deteriorado bastante, y además hay alternativas mejores que la de buscar siempre la salida a los problemas en juegos redistributivos de suma cero.

De lo que se trata es de desplegar juegos de creación conjunta en los que todos podemos ganar, y mucho mejor si ello supone un óptimo de Pareto en el que muchos ganen un empleo sin que se deteriore más la distribución del valor añadido en perjuicio de los salarios ni el excedente empresarial.

De hecho, cuando uno se enfrenta a la realidad de los datos y de la muy modesta posición que ocupa el País Vasco, cualquiera que parta de una perspectiva de eco-sistemas y co-creación y no de ego-sistemas, como nos diría Otto Scharmer, hubiera dicho que el problema no es que los salarios sean altos, es que la productividad es baja. Se trata de subir peldaños por la escalera de la competitividad no de bajarlos. Por lo tanto, la reflexión que tendríamos que hacer entre todos debe girar necesariamente en torno a por qué no alcanzamos los niveles de productividad de todas esas regiones y países que tenemos tan cerca y tan lejos. Compartimos una unión monetaria y por ello en estas comparaciones directas no hay distorsiones del tipo de cambio; y si bien el mundo no es plano, muy a pesar de Thomas Friedman y su famoso libro, en este caso al menos el terreno de juego está lo suficientemente nivelado para que quien es capaz de desarrollar tecnología y capacidades organizativas y estratégicas pueda hacerlo tan bien como cualquiera en Europa. Y cuando escribo esto recuerdo cómo hace poco un empresario de éxito me transmitía precisamente esa convicción de ser tan bueno como el que más. De lo que se trata pues, es de recorrer ese largo camino que tenemos por delante con el concurso de todos; aunque como ahora nos asalte la duda de si de verdad estamos todos alineados con la misma visión y el mismo proyecto.

16-XI-2013

Alberto Alberdi Larizgoitia

www.economiavasca.net